

EL SISTEMA DE PARTIDOS EN LA TRANSICION MEXICANA

Juan Reyes del Campillo
UAM-Xochimilco

La discusión sobre la transición política en México lleva ya bastantes años. La esperanza de su impulso final se encuentra, sin embargo, en la sociedad organizada. De ahí la importancia de analizar el sistema partidario, en particular la crisis del sistema de partido hegemónico y su transformación en uno de mayor dispersión, distancia ideológica y pluralismo.¹

Lo anterior está vinculado al reordenamiento del sistema político, como parte de la tendencia hacia la liberalización de las relaciones políticas,² dentro del renovado concierto de valores democráticos.³ Con ello, el sistema electoral y el sistema de partidos han adquirido mayor presencia en la vida nacional, donde acotar la centralidad del presidencialismo significa la promoción de la democracia liberal, y que los partidos tengan mejores perspectivas tanto en la representación política como en la toma de decisiones públicas.

De manera singular, hemos observado la mutación de la forma tradicional de acceder al poder con la desaparición de la vía del partido "prácticamente único", cuando el momento estelar de la política mexicana era la selección de los candidatos del partido oficial.

A pesar de las limitaciones, legales y extralegales para impedir el desarrollo institucional de la política en México, el pluralismo y la diversidad social se abrieron paso al consolidarse distintos espacios y formas de acción. Por ello, cuando el pluripartidismo denota que las diferencias ideológicas y culturales se han naturalizado y extendido en la sociedad mexicana, los partidos se convierten en referentes inevitables como actores sustanciales de las decisiones políticas.

Impulsada por una sociedad lastimada por la crisis, la oposición fue obligando a reformular las condiciones de la participación electoral.⁴ Como consecuencia, el viejo régimen para procesar los accesos al poder quedó fracturado, dando origen a otro en el que los procesos electorales empezaron a ser altamente valorados por los principales actores del sistema político. En forma significativa la cuestión

¹ Giovanni Sartori. *Partidos y sistema de partidos*. Alianza Editorial, Madrid, 1980. En esta obra puede apreciarse una clasificación de los sistemas partidarios.

² Guillermo O'Donnell y Philippe C. Schmitter. *Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*. Paidós, Buenos Aires, 1988.

³ Samuel P. Huntington. *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*. Paidós, Barcelona, 1994.

⁴ Juan Reyes del Campillo. "Las transformaciones del sistema electoral", *Política y Cultura*. UAM-Xochimilco, Núm. 5. otoño de 1995. Cabe aclarar que las últimas cuatro elecciones federales se han realizado con diferentes reglas y que, la siguiente elección de 1997, se hará con una nueva normatividad.

de la credibilidad electoral pasó a ocupar el centro del debate político. La demanda exigía que las elecciones se realizaran con una fuerte dosis de transparencia y confiabilidad.

Al entrar en crisis el viejo orden autoritario-corporativo y aparecer como indispensable el democrático liberal, las viejas formas del sistema partidario se resquebrajaron junto con el quehacer de los partidos mismos. El sistema de partidos empezó a gravitar con mayor fuerza en el conjunto del sistema político. Ante el presidencialismo y el corporativismo oficial, pilares tradicionales de la vida política mexicana, el sistema partidario adquirió un lugar nuevo y destacado.

La importancia que ha adquirido el sistema partidario lleva implícita la transformación de las fuerzas políticas.⁵ Nuevas actitudes, encarando una cultura política diferente, se corresponden con la aparición de nuevas formas de hacer política; expresiones, comportamientos, vínculos o alianzas que demuestren capacidad de renovarse en aras de representar con mayor nitidez el pluralismo. Los cambios observados en los partidos los últimos años, en su intensidad ideológica, en su definición estratégica y en su composición orgánica, también prefiguran la consolidación del sistema de partidos.

Los partidos mexicanos, como estructuras intermediarias entre la sociedad y el Estado, buscan responder a los cambios en el perfil y las preferencias del electorado. La forma en que las fuerzas están adaptando sus estrategias y posiciones político ideológicas, nos permite entender cuál es la profundidad y la característica del cambio del sistema de partidos. Ello implica considerar a los partidos como organizaciones que influyen en el ambiente y, sobre todo, la manera en que ellos se definen y presentan ante el electorado.⁶

En México, al menos el PRI, el PAN y el PRD se han constituido en las tres principales fuerzas del espectro político. Responden a un continuo de derecha a izquierda en el que el PRI aparece en el centro, a pesar de ser un partido sumamente conservador. El PAN, por su oposición a la presencia del Estado y su proyecto redistributivo, se ubica a la derecha. El PRD por su sentido de igualdad, justicia y lucha social se localiza a la izquierda.⁷

Es sintomático, sin embargo, el interés de los extremos por correrse hacia el centro. Por ello el PAN maneja un proyecto con el que pretende situarse en la centro-derecha y el PRD uno que correspondería a la centro-izquierda. De tal suerte, los extremos del panorama político están siendo ocupados por otras

⁵ Una reciente aportación al estudio del sistema de partidos en México fue hecha por Ann L Craig y Wayne A. Cornelius. "House divided. Parties and political reform in Mexico", en Scott Mainwaring and Timothy R. Scully. *Building Democratic institutions. Party System in Latin America*. Stanford University Press, Stanford, 1995.

⁶ Steven B. Wolinetz. *Parties and Party Systems in Liberal Democracies*. Routledge, London, 1988.

⁷ Norberto Bobbio. *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*. Taurus, Madrid, 1995.

fuerzas, las cuales no siempre alcanzan el nivel de formaciones políticas partidarias, pero que también presionan para abrir y polarizar todavía más el sistema de partidos.

Desde luego este esquema responde únicamente a una dimensión del problema y no nos permite sostener un hilo conductor entre la crisis del sistema hegemónico y la construcción de uno de mayor dimensión. La transformación de estas fuerzas desde los años ochenta, aunque con diferente grado de conflicto e intensidad, es en realidad lo que nos permite sustentar los límites de la continuidad y los alcances del cambio.

PRI: de la hegemonía a la competencia

En 1983, durante el primer año de gobierno de Miguel de la Madrid, el PRI fue derrotado en varias elecciones locales. Esa manera singular de cobrarle la factura de la crisis al partido oficial, reveló que los mecanismos corporativos de control electoral y la función de integración exclusiva que históricamente lo caracterizaron estaban llegando a su fin, para dar paso a través de una mayor pluralidad ideológica, a la consolidación de otras fuerzas políticas, en particular las ubicadas a la derecha.

Fue en las zonas urbanas donde diversos grupos ciudadanos tomaron la iniciativa de cuestionar el esquema tradicional de intercambio político. La profundidad de la crisis afectó a muchos sectores medios que respondieron alejándose del PRI; en buena medida, éstos surgieron y se desarrollaron al margen del esquema estatal, aunque siempre votaron por el partido gobernante mientras les garantizaba seguridad y movilidad social; no lo hacían por sentirse incluidos en el proyecto oficial, sino porque era la única opción viable y creíble. La crisis les dejó como lectura que la corrupción y la ineficiencia eran inherentes al modelo político seguido en el país y que había llegado la hora de su remplazo.

La política económica del gobierno de Miguel de la Madrid y la falta de decisión para modificar la estructura vertical del partido profundizaron la crisis del PRI; además, dieron impulso a la gestación de un grupo al interno que se autodenominó "corriente democrática", el cual fue cuestionado con excesiva dureza por la dirección e invitado a abandonar el partido.⁸

La manera en que se hicieron a un lado las posiciones de los democratizadores llevaron a una de las crisis políticas más profundas que haya conocido el México moderno. Un nutrido número de militantes que durante muchos años había participado en el proyecto político del PRI decidió caminar por otras vías, con lo

⁸ Miguel Angel Romero M. "Movimiento de renovación democrática del PRI", *El Cotidiano*. UAM-Azcapotzalco, núm. 17, mayo-junio de 1987.

cual cuestionaría profundamente la raíz de las modalidades tradicionales para acceder al poder.

Los resultados electorales de 1988 exhibieron el fenómeno que venía gestándose desde hacía buen tiempo en el país: el desgaste y la quiebra del modelo de dominación a partir del control y la gestión corporativa. Antes que el voto ciudadano, la capacidad de otorgar y conceder asignaron al gobierno mexicano un amplio colchón para regular las relaciones políticas en el país, pero un sexenio de ajuste hizo saltar en pedazos el consenso y la credibilidad de la democracia sustantiva en la que se apoyaba el régimen. El cardenismo funcionó como detonador y mostró de manera súbita cómo los diversos sectores sociales, compareciendo como ciudadanos, le dieron la espalda tanto a la austeridad como al autoritarismo.

La refundación del PRI: nueva estructura y nueva ideología.

El fin del partido "prácticamente único" implicó para el PRI no sólo entender y aceptar que el pluralismo político consolidaba a otras opciones, sino también que esta misma diversidad tenía que ampliarse y extenderse al interior de su propio partido. Además, la lección de 1988 para el PRI fue que había llegado la hora de ajustar cuentas con los sectores corporativos ante su autoritarismo y descomposición, así como por su incapacidad para ampliar su base social y penetrar en otros espacios, particularmente en aquellos núcleos ciudadanos que se habían ampliado con el desarrollo y la modernización del país. Abrir nuevos espacios a la participación y, desde luego a la representación, implicaba restarle posiciones a sus organizaciones corporativas.⁹

Cómo reconquistar la confianza de los sectores medios que sufragaban por Acción Nacional y cómo recuperar el consenso de quienes se convirtieron en la repentina clientela cardenista. En el primer caso habría que buscar coincidencias y consolidar la presencia en el partido de los grupos empresariales. En el segundo sólo sería posible si el Estado retomaba su política social.¹⁰ Tanto la política de venta de empresas paraestatales, como el proyecto de Solidaridad buscaron, a mediano plazo, recuperar la presencia del Estado en diversos grupos sociales que habían optado por alternativas distintas a las del partido oficial, aunque más como voto de castigo que como filiación política.¹¹

⁹ Guadalupe Pacheco. "La XIV Asamblea Nacional del PRI", *Estudios Políticos*. FCPS-UNAM, Tercera época, núm. 8, octubre-diciembre de 1991.

¹⁰ Jacqueline Peschard. "El PRI: una descentralización dirigida", *Estudios Políticos*. *Op. cit.* John Bailey, Denise Dresser y Leopoldo Gómez. "Balance preliminar XIV Asamblea del PRI", suplemento de *La Jornada*. 26 de septiembre de 1990.

¹¹ "Análisis de coyuntura". *El Cotidiano*. núm. 34, marzo-abril de 1990. Armando Bartra. "Modernidad, miseria extrema y productores organizados", *El Cotidiano*. núm. 36, julio-agosto de 1990. Julio Moguel. "Programa Nacional de Solidaridad, ¿para quién?", *El Cotidiano*. núm. 38, noviembre-diciembre de 1990.

Estos cambios se ubicaban alrededor de las necesidades "modernizadores" para afrontar el despertar ciudadano en las urnas. Reducir a las corporaciones tradicionales, darle forma partidaria a la estructura surgida de PRONASOL y hacer más funcionales las actividades de los individuos, grupos y organizaciones mediante la creación y regulación de espacios para la participación.

Las elecciones de 1991 permitieron cosechar los frutos de estas políticas, al obtener el PRI el 58.6% de la votación nacional efectiva.¹² Empero, se había echado a andar la refundación del partido.¹³ El operativo electoral ya no descansaría de manera única en el aparato corporativo; ahora, una nueva estrategia basada en una estructura territorial diferente, así como en la participación más abierta y comprometida de organizaciones técnico profesionales se encargaría de conquistar al electorado.¹⁴ A partir de 1991, es evidente el aumento de candidaturas del sector popular, aunque en particular sólo el de ciertos grupos o subsectores del mismo, tales como los empresarios, funcionarios locales, miembros de la UNE (dirigentes y cuadros de las organizaciones del sector popular), todo ello a costa de las fuerzas corporativas.

En 1993, se definió oficialmente una nueva estructura del PRI. El partido se decidió por fin a abandonar su vieja estructura sectorial, asentada primordialmente en las organizaciones corporativizadas. Además del Movimiento Territorial Urbano Popular, que cohesionó a los grupos surgidos alrededor de Solidaridad, se creó el Frente Nacional de Organizaciones y Ciudadanos, el cual comprendió a tres grandes formas organizativas para actualizar la vieja estructura del sector popular.¹⁵

Un año antes, el 4 de marzo de 1992, en el aniversario del partido, el presidente Salinas le prescribió al PRI el "liberalismo social" como ideología.¹⁶ Después de más de veinte años en el "nacionalismo revolucionario" y para estar a tono con la globalización modernizadora, se dejó atrás una ideología que se identificaba con el populismo echeverrista, con el desarrollo compartido de López Portillo y con la rectoría del Estado de Miguel de la Madrid.

El nacionalismo revolucionario se confunde con la socialdemocracia, se hermana con la idea de conservar los recursos naturales, se reconoce en el fortalecimiento de la soberanía nacional y se vincula a las exigencias de una justa distribución del ingreso. Tanto la plataforma mínima del PRI en 1988,¹⁷ como los documentos

¹² Resultados electorales de 1991 en Revista *Mira*. núm. 81, 9 de septiembre de 1991.

¹³ Jorge Alcocer. "La tercera refundación del PRI", *Revista Mexicana de Sociología*. IIS-UNAM, Año LV/núm. 2, abril-junio de 1993.

¹⁴ Sergio Martínez-Chavarría. "La democracia territorial", *Examen*, núm. 29, octubre de 1991.

¹⁵ *Examen*. núm. 46, marzo de 1993. "El Frente ciudadano", entrevista con Miguel Angel Barberena, Srio. Gen. del FNOC, *Examen*. Núm. 49, junio de 1993.

¹⁶ CEN-PRI. *63 años de hechos*. 4 de marzo. Versión estenográfica del discurso pronunciado por el presidente Carlos Salinas de Gortari, durante la ceremonia del LXIII aniversario del PRI.

¹⁷ PRI. *Plataforma electoral mínima del PRI*. México, 11 de febrero de 1988.

básicos después de la XIV Asamblea¹⁸ se nutren de esa ideología, resultado de la renovación del pacto social revolucionario en los años setenta. Sin embargo, para muchos de los grupos dominantes en el país, tenía más que ver con el estatismo "socializante" de los gobiernos anteriores, con los prejuicios a la inversión extranjera y los temores a la pérdida de identidad nacional; en los tiempos de la globalización y la integración está de más una ideología circunscrita o taxativa.

Una nueva ideología para el PRI, que atemperara los excesos de origen del nacionalismo revolucionario, estaría más de acuerdo con la apertura a la participación empresarial en el partido, el acercamiento a la jerarquía eclesiástica, a los sectores medios surgidos del desarrollismo y, por supuesto, con la política neoliberal del gobierno salinista. Producto de la reforma de la revolución, en contra del estatismo absorbente y el neoliberalismo posesivo, se plantea que con el liberalismo social se busca ubicar al Estado en sus justos términos de promotor, solidario y comprometido. Ahora, el nacionalismo es *"la defensa del interés nacional, como hoy se requiere en México y en el mundo en que vivimos; es abierto y activo frente al exterior, para proteger mejor lo propio"*.¹⁹ Es un nacionalismo, como puede verse, sin contenidos concretos, sin adjetivos, que pudieran poner en duda la integración.

Un partido en función del presidente

En 1990, durante la XIV Asamblea del partido, una de las preocupaciones principales fue la dependiente relación del partido respecto al gobierno. La demanda para dejar de ser partido del gobierno y transformarse en partido en el gobierno nos permite advertir cuál es, en última instancia, la característica decisiva que define al PRI. La carencia de iniciativa propia, la imposibilidad de fiscalizar a los funcionarios públicos y legisladores o la dependencia financiera convierten al partido en un aparato político para responder exclusivamente como operador electoral, de gestoría, de movilización y control político.

El PRI es caracterizado como un partido de Estado en la medida en que se le utiliza para procesar las decisiones de quienes controlan el poder del mismo. No es un partido que se distinga por intermediar o canalizar las demandas de la sociedad hacia el Estado, sino un partido que organiza, cohesiona y gestiona básicamente las demandas que en los centros de poder estatal se consideran pertinentes. Su papel es también el de servir como instrumento para alcanzar los puestos de elección popular de quienes son previamente seleccionados por la élite política. Como operador electoral su función es la de propagandizar la imagen de los candidatos, publicitarlos para que la ciudadanía conozca a quienes fueron escogidos para los diferentes cargos públicos. Finalmente, el PRI ha

¹⁸ CEN-PRI. *Documentos Básicos*. 1990

¹⁹ CEN-PRI. *63 años de hechos*. Op. cit.

servido para realizar movilizaciones en apoyo a decisiones y políticas gubernamentales. Estas actividades de gestión, electorales, de movilización y control que desarrolla el partido oficial, son esencialmente las que describen su quehacer político, y son las que lo caracterizan como una organización funcional.²⁰

Asimismo, como consecuencia de la efervescencia política de los últimos tiempos, el PRI ha tendido a hacer uso de un mayor control de las fuerzas y grupos que participan en él. Ahora, el aparato partidario ejerce una gran centralización, cuando antaño no tenía tanta necesidad de avasallar y supeditar a las organizaciones y fuerzas regionales.

La demanda de suprimir a los delegados del Comité Ejecutivo Nacional en la XIV Asamblea, pero su reaparición como coordinadores del CEN, es sólo un síntoma de los fuertes conflictos entre la provincia y el centro, ya que éste último se siente obligado a unificar criterios, normas y políticas de acción.²¹ La Secretaría de Acción Electoral del CEN, además de asesorar en materia electoral a candidatos, dirigentes y representantes del partido, tiene ahora la atribución de supervisar y evaluar la preparación, desarrollo y vigilancia de las elecciones federales y estatales.²²

El temor a la participación de las bases en una consulta amplia y abierta, no es sino la negativa a poner en práctica un mecanismo en el cual la nominación para los cargos públicos se realice de abajo hacia arriba, en el que la postulación de candidatos se procese sin la injerencia decisiva de las camarillas gobernantes. La suplantación del sistema de consulta a la base por el de los candidatos de unidad, sólo refleja la necesidad de mantener una estructura vertical que responda a los intereses de la élite.²³

En el PRI, los candidatos han surgido más por su liderazgo corporativo o por su vinculación con las camarillas, que por su ascendencia en la sociedad o en el propio partido. Esto necesariamente ha generado conflictos y serios problemas, pues al ser el proceso un hecho oculto y velado para la mayoría de los miembros, quienes no han sido seleccionados, aunque se disciplinen, ponen en entredicho al candidato escogido. Tarde o temprano, si el PRI desea competir en un sistema democrático, tendrá que abrir sus procesos internos de selección al juego franco y libre entre las fuerzas que participan en el partido.

²⁰ Jean Charlot. *Los partidos políticos*. A. Redondo editor, Barcelona, 1972.

²¹ El artículo 64 de los Estatutos del PRI señala como una atribución del presidente del CEN, "Nombrar a los subsecretarios, asesores, coordinadores y secretarios, comisionados o representantes ante los organismos electorales".

²² Artículo 69, fracciones IX y X de los *Estatutos*.

²³ Ricardo Espinoza Toledo. "PRI: cambios de dirección, asamblea nacional y elección de su candidato presidencial", en Leonardo Valdés (Coord.), *Elecciones y partidos políticos en México, 1993*. UAM-Iztapalapa, México, 1994. El autor señala que "La estructura piramidal que impera en el PRI tiene serias consecuencias para las funciones políticas del partido: éste no decide sobre sus dirigentes; los dirigentes no deciden sobre el programa, y el programa encuentra serios obstáculos para ser puesto en marcha".

El dominio que hasta ahora se ejerce sobre la estructura del partido, así como los cambios ideológicos insertados, han tenido como objetivo cerrar filas en torno a las decisiones del poder ejecutivo.²⁴ Antes que consolidarse el partido se endurecieron sus funciones operativas, antes que permitir la participación y el juego político entre sus fuerzas son asignadas cuotas de poder, antes que discutir los principios en que se sustenta se le prescribe una ideología.

Las reformas de la XVI Asamblea Nacional se encaminaron a consolidar dos objetivos. El primero tenía que ver con la formalización del movimiento territorial, y con la necesidad de mantener el principio de la representación paritaria entre los sectores y la nueva estructura. El segundo objetivo fue el fortalecimiento de los Consejos Políticos como espacios de concertación interna, al aumentárseles sus atribuciones, así como sus facultades para seleccionar los procedimientos en la postulación de candidatos.²⁵

De acuerdo con los *Estatuto* y el *Reglamento*, los consejos son instancias deliberativas, de dirección colegiada en los que las fuerzas más significativas del PRI son corresponsables de la planeación, decisión y evaluación política. En el caso del Consejo Político Nacional, éste se integra por el Presidente y el Secretario General del CEN, los representantes de la estructura territorial y sectorial cuya representación es paritaria y por cuadros distinguidos del partido, propuestos por el CEN.

En esas condiciones se llevó a cabo, a fines de 1993, el destape en el PRI, el cual favoreció a Luis Donaldo Colosio. El candidato, quien había dirigido el partido entre 1989 y 1992, fue postulado a la vieja usanza priista. Una reunión casi secreta, llamada a última hora para recibir la señal; luego, la estampida de los búfalos para manifestarle su apoyo incondicional. Después de su asesinato, el 23 de marzo de 1994, un mecanismo muy parecido fue utilizado para postular a Ernesto Zedillo.

Después de las elecciones de 1994, Ernesto Zedillo le planteó al PRI la necesidad de mantener una "sana distancia" entre gobierno y partido. Asimismo, la profundización de la crisis llevó a un primer plano la necesidad de una nueva reforma político electoral para mejorar las condiciones de la competencia entre los partidos. Tanto la sana distancia como la reforma electoral han tenido varias implicaciones como son: aumentar la imparcialidad de los organismos electorales, transparentar tanto el financiamiento como los gastos de los partidos, así como buscar equilibrios y eliminar asimetrías respecto a la presencia de los partidos en los medios masivos de comunicación. Desde luego, implica también evitar el desvío de recursos públicos para apoyar a los candidatos del partido oficial.

²⁴ Fernando Ortíz Arana. "El Consejo Político Nacional, órgano fundamental del PRI", en *México Internacional*. núm. 51, noviembre de 1993.

²⁵ Guadalupe Pacheco Méndez. "Construir la nueva organización territorial del PRI", *Examen*. núm. 48, mayo de 1993. Ver también el *Reglamento* del Consejo Político Nacional.

Sin embargo las inercias en el PRI impiden agilizar los cambios. Por sus atribuciones y por ser el árbitro de la política mexicana, el presidente de la República pudo concentrar una gran cantidad de poder, por lo cual es sumamente difícil abandonar o dejar libres los espacios. En política, cuando los espacios quedan vacíos, otras fuerzas buscan ocuparlos o intentan reconstruirlos. Si el presidente los libera, serán otros, en particular los mejor organizados quienes los tomen. Como son las fuerzas caciquiles regionales las que se oponen al cambio, al considerar que en una democracia plena sus privilegios se encuentran en peligro, prefieren ocupar los espacios que deja el presidente.

Como en cada uno de los últimos cuatro sexenios, en el segundo año de gobierno el PRI realizó su asamblea Nacional. El Presidente exigió el apoyo a su política económica a cambio de abrir y reconocer espacios políticos a los grupos del partido. Sin embargo, ante la distancia necesaria, el partido oficial se encuentra en una disyuntiva crucial, pues tendrá que resolver cuál es su lugar en un sistema político y partidario de mayor pluralidad y competencia.

Si en el sexenio anterior la estructura sectorial dio paso a la presencia territorial, la nueva tendencia será fortalecer la práctica y el desarrollo de la política militante. Al igual que los demás partidos el PRI tenderá a consolidar su militancia como única estrategia posible para mejorar los vínculos con la sociedad.²⁶ El PRI tendrá que resolver cuál práctica privilegiar, entre movilizar amorfos contingentes para apoyar las políticas públicas a cambio de beneficios sociales específicos o penetrar en la conciencia colectiva de las sociedad de masas. Ciertamente son complementarias, aunque a final de cuentas es en esta última donde habrá de decidirse la competencia electoral.

²⁶ En la consulta partidaria rumbo a la Asamblea Nacional, han sido constantes los llamados a fortalecer la militancia y a otorgarle a ésta un papel más activo y decisivo en el partido. Ver Gustavo Carvajal Moreno, "Carrera de partido y competencia política" y Luis Angeles, "El PRI y su democracia interna", *Examen*. Núm. 76, noviembre-diciembre de 1995. Miguel Borge Martín, "Democracia interna en el PRI", *Examen*. Núm. 77, enero de 1996. Octavio Aristeo López, "Reflexiones sobre la reforma del PRI", *Examen*. Núm. 80, abril de 1996.

La "bárbara" modernización de Acción Nacional

Los años ochenta encontraron al PAN en un importante proceso evolutivo que había dado inicio con su crisis interna de 1975. La concepción política y postulados panistas originales, los conducía irremediamente a la parálisis política; tales criterios tenían ya muy poco que ofrecer en una sociedad de masas, industrializada y urbana, donde los escenarios exigían decisiones innovadoras para mantener una presencia como fuerza política.

El PAN, de partido para la educación cívica se transformó en partido para la lucha por el poder. El doctrinarismo dio paso al participacionismo.²⁷ El aumento cuantitativo de las filas del partido blanquiazul no contravenía los objetivos de la organización, siempre y cuando, quienes se integraran, aceptaran sus principios y postulados. Relajando su característica doctrinaria, en este periodo el PAN concretó el salto hacia un partido *atrapatodo*, significándose más por su posición antigubernista y su plataforma política neoliberal y antiestatista que por su rigidez en los principios.²⁸

La reforma política, la nacionalización de la banca y la crisis de 1982 multiplicaron en Acción Nacional su condición de receptor del voto de protesta, potenciado en el norte del país por el rechazo al centralismo.²⁹ Los puntos programáticos sobre la democracia electoral, los derechos del individuo rechazando la intervención estatal, la lucha contra la corrupción, su defensa de la educación libre y la seguridad en la tenencia de la tierra, resultaron muy atractivos para una amplia base social de clase media que vio en el PAN la alternativa a un gobierno corrupto y arbitrario incapaz de resolver la crítica situación del país.³⁰

Estos cambios en el perfil político implicaron a mediano plazo una transformación sustancial del partido; tanto su composición como su táctica y estrategia sufrieron modificaciones significativas en pocos años. Esa política más agresiva permitiría al PAN reencontrarse con viejos aliados, los empresarios y la iglesia, que a su vez le facilitarían la penetración de su política.³¹

²⁷ Soledad Loaeza. "El PAN: de la oposición leal a la impaciencia electoral", en Soledad Loaeza y Rafael Segovia (coords.), *Op. cit.*

²⁸ Otto Kirchheimer. "El camino hacia el partido de todo el mundo", en Kurt Lenk y Franz Neumann (eds.), *Teoría y sociología críticas de los partidos políticos. Op. Cit.* Kirchheimer señala que los *catch all party* "renuncian a los intentos de incorporar moral y espiritualmente a las masas y dirige su atención ante todo hacia el electorado; sacrifica, por tanto una penetración ideológica más profunda a una irradiación más amplia y a un éxito electoral más rápido ... hoy se considera que los fines de antaño disminuyen el éxito, porque asustan a una parte de la clientela electoral, que es potencialmente toda la población".

²⁹ Juan Molinar Horcasitas. *El tiempo de la legitimidad. Elecciones, autoritarismo y democracia en México.* México, Cal y Arena, 1991.

³⁰ Arturo Gálvez. "Partido Acción Nacional", en Silvia González Marín (coord.), *La prensa partidista en las elecciones de 1988.* México, U.N.A.M.-I.I.B., 1992.

³¹ Soledad Loaeza. *Clases medias y política en México.* El Colegio de México, 1988. Esperanza Palma y Luis Salazar. "Algunas reflexiones en torno al ascenso del panismo", en *El Cotidiano.* UAM-Azcapotzalco, Núm. 6, junio-julio de 1985. Abraham Nuncio. *El PAN.* México, Nueva Imagen, 1986.

El cambio en la composición interna

Acción Nacional tuvo siempre su base en la afiliación individual y diferencia dos tipos de miembros: los activos y los adherentes, los cuales se distinguen por el compromiso y el trabajo permanente en la realización de los objetivos partidarios.³² Sin embargo, en los años ochenta se desvaneció la frontera entre sus miembros, al abrirse las compuertas para la participación en el partido. Quienes se integraban lo hacían con la idea de que adquirirían todos los derechos, en particular, la posibilidad de incidir en la elección de dirigentes o candidatos.

Lo anterior cobra mayor sentido en la medida en que diversos núcleos empresariales se integraron a las filas de Acción Nacional.³³ En diferentes partes del país, individuos vinculados a las corporaciones patronales empezaron a participar en el partido, llevando a éste su conocimiento y experiencia gerencial. Ello trajo, como consecuencia, una mayor capacidad competitiva, a partir del atractivo que les otorga el liderazgo empresarial trasladado al liderazgo de opinión y dirección política. Si se vincula este atractivo con la disponibilidad de recursos, podemos inferir el arribo masivo de simpatizantes al partido, así como el de una copiosa clientela electoral urbana de clase media.

Al aumentar súbitamente la membresía, muchos de los antiguos dirigentes se sintieron desplazados por quienes se incorporaban al partido sin tener un vasto conocimiento de la realidad nacional, la legislación, los derechos y deberes ciudadanos.³⁴ Qué tanta capacidad de decisión debían tener, implicó para el PAN una "crisis de crecimiento", pues no se encontraba claramente establecido en sus estatutos el paso de la simpatía a la militancia, ni la organización estaba preparada para ello.

Casi todos los candidatos de Acción Nacional que a partir de 1983 activaron y estimularon las contiendas en el norte del país, tenían firmes vínculos con los grupos y organizaciones empresariales. En 1985, tanto en Sonora como en Nuevo León el PAN postuló como candidatos a las gubernaturas a Adalberto Rosas López y Fernando Canales Clariond, quienes eran miembros del empresariado local. En 1986, como candidato a gobernador postuló en Chihuahua a Francisco Barrio, en Durango nominó a Rodolfo Elizondo, en Sinaloa a Manuel J. Clouthier, ex dirigente nacional de la COPARMEX y en Puebla a Ricardo Villa Escalera, empresario textil; todos estos candidatos compartían un estilo político que

³² Ma. Elena Alvarez Bernal. *Alternativa democrática. Ideología y fuerza del PAN*. México, EPESSA, 1986.

³³ Matilde Luna y Ricardo Tirado. "Los empresarios se deciden", en *Revista Mexicana de Ciencias Política y Sociales*. Núm. 120, abril-junio de 1985, F.C.P. y S., UNAM. Abraham Nuncio. *El PAN. Op. cit.*

³⁴ Javier Vidaurri. "Los empresarios y el PAN", en *El Cotidiano*. UAM Azcapotzalco, Núm. 6, junio-julio de 1985.

permitió a algunos analistas considerarlos como "los bárbaros del norte" o "neopanistas".³⁵

En el gobierno de Salinas de Gortari las candidaturas de mayor éxito en Acción Nacional fueron las de aquellos que tenían un claro contorno empresarial; la de Carlos Medina Plascencia en León, Carlos Montejo en Tijuana, Jesús del Palacio en Ensenada, Humberto Rice en Mazatlán, Ignacio Peña en Zamora, Ignacio López Orduña en Morelia, Rosendo Villareal en Saltillo, Ana Rosa Payán en Mérida, Luís Felipe Bravo en Naucalpan, Ramón Uribe Maytorena en Guaymas, Gerardo Garza Sada en Monterrey, Eliseo Martínez en León, Carlos Aranda en Celaya, Jorge Ocejo en Puebla, así como las candidaturas a gobernador de Ernesto Ruffo Appel en Baja California, Vicente Fox en Guanajuato, Francisco Barrio en Chihuahua, Rodolfo Elizondo en Durango, Emilio Goicoechea en Sinaloa y Ricardo Villa Escalera en Puebla. Todos ellos relacionados más con sus actividades de dirección empresarial que con su militancia y experiencia en el partido, pues, de hecho, casi todos llegaron al PAN en la década de los ochenta.³⁶

Ante estas características de mayores vínculos privados, hay que apuntar, sin embargo, que la relación política del PAN no ha sido con los organismos empresariales nacionales ni con los grupos económicamente más poderosos en el país, sino con grupos regionales o locales, de los cuales, algunos de sus miembros, optaron por su ingreso a Acción Nacional. Es cierto que varios candidatos panistas han pasado por las direcciones de los organismos nacionales, empero, la gran mayoría, desarrolló su experiencia en el ámbito local.³⁷

De la resistencia civil al gradualismo

Cuando a principios de los años ochenta el aparato político-gubernamental empezó a contener mediante el fraude electoral el avance de Acción Nacional, se auspició por parte de éste, el desarrollo de la protesta ciudadana. El incremento de la magnitud del conflicto poselectoral entre las elecciones en septiembre de 1983 y diciembre de 1984, rebasaron a la dirección nacional del PAN, la cual llamaba a la cordura ante los bloqueos de carreteras, marchas, mítines y, poco después, la toma y el incendio de algunos palacios municipales.³⁸ De ahí surgió

³⁵ Abraham Nuncio. *Op. cit.* señala que "El neopanismo, visto en su simplicidad e inmediatez, no es sino el fenómeno que concreta la irrupción de la burguesía empresarial en la política militante y que ha encontrado por vehículo para manifestarse al Partido Acción Nacional.

³⁶ Las actividades empresariales de estos candidatos han sido reseñadas en la prensa nacional. En el caso de Carlos Montejo como el de Ignacio Peña, si bien ocuparon cargos de gerentes en empresas privadas, sus vínculos son más fuertes con el Movimiento Familiar Cristiano.

³⁷ Una importante distinción entre el empresariado que se vincula al PAN de manera coyuntural o permanente se encuentra en Leticia Barraza e Ilan Bizberg. "El PAN y el régimen político mexicano", en Jorge Alonso *et. al.* (coords.) *El nuevo Estado mexicano. Estado y Política*. Tomo II, México, Universidad de Guadalajara-Nueva Imagen-CIESAS, 1992.

³⁸ Ver *El Cotidiano*. UAM-Azcapotzalco, Núm. 4, febrero-marzo de 1985.

la necesidad de ordenar la protesta, cohesionar las movilizaciones, coordinar la resistencia.

A partir de los comicios en Chihuahua, en 1986, Acción Nacional concibió su participación electoral en el esquema de la resistencia civil, entendiéndola como una "estrategia de acción encaminada a obtener logros políticos específicos a través de una serie de técnicas de desestabilización".³⁹ En el PAN se utilizó un manual básico en los Seminarios de la No Violencia Activa que proponía en tres niveles, los tipos básicos de acciones no violentas: 1) el de protesta y persuasión, 2) el de la no cooperación y 3) el de la intervención.⁴⁰

Ante el fraude en Chihuahua el PAN pone en práctica una serie de medidas de desobediencia civil que tienen por objeto, además de denunciarlo, anular la elección: boicot a medios de comunicación y a quien se anuncie en ellos; bloqueos temporales de carreteras y puentes internacionales; huelga de hambre de Luis H. Alvarez, alcalde de Chihuahua y del empresario Víctor M. Oropeza. Empero, ante la imposibilidad de detener el fraude y radicalizar la lucha, los panistas decidieron replegarse en un movimiento de resistencia a largo plazo.⁴¹

Resultado de la política del fraude, en Acción Nacional tomaron impulso las fuerzas que cuestionaban de manera radical las características autoritarias del régimen político mexicano. Las cuestiones ideológicas poco tenían que ver en las diferencias internas, las cuales se presentaban con mayor énfasis en el plano táctico-estratégico: cómo enfrentar la ausencia de democracia política en el país. El fraude y la manera de combatirlo, es a final de cuentas lo que trae como consecuencia el desplazamiento de la corriente encabezada por Pablo E. Madero, más dispuesta a la negociación, por la línea dura de la resistencia civil.⁴²

La candidatura de Manuel J. Clouthier en 1988 incrementó el dominio de la política de resistencia civil en el partido. La mayoría de los delegados a la Convención Nacional panista decidieron, en una primera ronda, apoyar al ingeniero Clouthier en el entendido de que su candidatura proyectaría con mayor fuerza una nueva política de Acción Nacional caracterizada por su beligerancia frente al régimen. A partir de ese momento surgió la idea de que el PAN dejaría atrás su vieja imagen de oposición leal para adquirir una nueva que implicaba una verdadera vocación de poder.⁴³

Pero al llegar a la presidencia Salinas de Gortari y empezar no sólo a poner en práctica muchas de las políticas panistas, sino además reconocerle el triunfo en la

³⁹ Mario Alejandro Carrillo. "Resistencia Civil ¿sin PAN?", en *El Cotidiano*. UAM-Azcapotzalco, Núm. 24, julio-agosto de 1988.

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ Alberto Aziz. "Chihuahua y los límites de la democracia electoral", *Op. cit.*

⁴² Juan Molinar Horcasitas. "Hacia un cambio en el sistema de partidos", en *Cuadernos Políticos*. ERA, Núm. 56, enero-abril de 1988.

⁴³ Esperanza Palma. "El PAN: evolución actual y perspectivas" en *El Cotidiano*, Núm. 24, UAM-Azcapotzalco, julio-agosto 1988.

gubernatura de Baja California, el PAN cambió de táctica. La línea dura quedaría ahora en manos de otros partidos como el PRD, por lo que habría que moderar las acciones y conquistar mediante la concertación con el régimen, cambios en las políticas del gobierno y el reconocimiento a las posiciones conquistadas en las elecciones locales. A eso se le llamó gradualismo.

El giro político de Acción Nacional se inició con el inesperado resultado de la elección presidencial, al ser desplazado hasta el tercer lugar electoral. Antes de la toma de posesión de Salinas de Gortari, en el documento "Compromiso nacional por la legitimidad y la democracia", el PAN formuló que el traspaso de poder se realizaría sin legitimidad de origen, la cual sólo podría adquirirse con el buen ejercicio del poder mismo y si el nuevo gobierno actuaba como gobierno de transición. El presidente electo respondió inmediatamente a este llamado de Acción Nacional y lo invitó a dialogar.⁴⁴ Reemplazado por la vía de los hechos su papel de interlocutor privilegiado del gobierno, el PAN decidió desarrollar una política más moderada y conciliadora, de acuerdo con los nuevos tiempos de diálogo y concertación.

A partir de diferenciar al interior del grupo gobernante entre los interesados en el cambio y quienes se resisten a él, la dirección de Acción Nacional abrió paso a la negociación con los sectores modernizantes encabezados por el presidente Salinas. Fue mediante esa diferenciación que se definió la nueva estrategia, con lo cual se llevaron a cabo acuerdos cupulares entre el CEN panista y funcionarios del gobierno.

En marzo de 1993, en la reunión del Consejo Nacional, se presentaron tres candidatos a la presidencia del partido, todos los cuales eran partidarios de la línea gradualista impulsada por la dirección de Luis H. Alvarez. La decisión final del Consejo favoreció al yucateco Carlos Castillo Peraza, destacado miembro del CEN.⁴⁵ Meses después, uno de los más destacados gradualistas, Diego Fernández de Cevallos, fue electo en la XL Convención Nacional candidato a la presidencia del PAN.

Habría que decir que un partido cada vez más identificado con los sectores empresariales y con las nuevas posiciones gubernamentales, aparece en el actual escenario político mexicano muy bien ubicado en consonancia con los tiempos neoliberales. Muchos ciudadanos, electores en las grandes concentraciones urbanas, encuentran en Acción Nacional un partido con capacidad de reemplazar en el gobierno al partido oficial. La oferta panista se distingue y se beneficia de su alejamiento estatal, es decir, de una organización que ha crecido y desarrollado más en el ámbito de lo privado, que en las esferas de lo público y del Estado.

⁴⁴ Ibid.

⁴⁵ Victor Manuel Reynoso. "El PAN en 1993: los foristas se van, Castillo llega a la presidencia y Diego es elegido candidato a la presidencia", en Leonardo Valdés (Coord.), *Elecciones y partidos políticos en México, 1993. Op. Cit.*

Después de la elección presidencial y la crisis de diciembre, en 1995 Acción Nacional obtuvo la gubernatura de Jalisco, ganó la de Guanajuato y refrendó la de Baja California. Reclamó airadamente la de Yucatán, ante las ilegales maniobras del candidato priista. Asimismo, ganó muchos ayuntamientos, entre los cuales se encuentran varias capitales estatales como: Guadalajara, Mérida, Mexicali, Tuxtla Gutiérrez, Culiacán, Morelia, Puebla y Oaxaca. En casi todas estas candidaturas postuló ciudadanos cercanos al empresariado.

En marzo de 1996 el PAN cambió su dirección nacional. Dos candidatos se enfrentaron por la presidencia: Ernesto Ruffo Appel, ex gobernador de Baja California y Felipe Calderón Hinojosa, anterior secretario general del partido. El triunfo de Felipe Calderón manifiesta que la vieja militancia con arraigada presencia en la estructura de Acción Nacional no permitió que las nuevas corrientes, más vinculadas a los grupos empresariales, alcanzaran la dirección del partido. Con una votación en el Consejo Nacional aproximadamente de tres a dos, se sostuvo en la dirección un grupo que nunca ha distinguido entre su vida personal y su militancia en el partido. Se da hoy un nuevo cambio generacional, tal vez la tercera generación de panistas, los cuales se distinguen por haber nacido y crecido en el seno de la familia panista.

En torno a la unidad de la izquierda.

Durante los últimos veinte años, la tendencia política que con mayor intensidad ha realizado una transformación tanto de sus estrategias como de su composición orgánica ha sido sin lugar a dudas la izquierda.⁴⁶ La reforma política a finales de los setenta, obligó a cada uno de sus componentes a definir una cuestión que con el tiempo resultaría cardinal: participar o mantenerse al margen de los procesos electorales. A largo plazo, todas o casi todas las agrupaciones de la izquierda se incorporaron a la lucha político electoral.⁴⁷

Por otra parte, la crisis económica de los ochenta condujo a una redefinición del trabajo político en los movimientos sociales, ya que al desarrollarse éstos con mayor énfasis y extensión, la izquierda modificó los parámetros tanto de sus enfoques como de sus perspectivas. La nueva dimensión de la lucha reivindicativa a nivel nacional exigió una mayor madurez y *desradicalización ideológica* en la izquierda, lo cual permitió y aceleró un proceso de aproximación entre las distintas corrientes políticas.

⁴⁶ Esta misma idea la encontramos en el trabajo de Alberto Aziz. "La izquierda: un continente que se rehace", en Carlos Bazdresch, *et al.* (comps.), *México. Auge, crisis y ajuste*. F.C.E., México, 1992, (El Trimestre Económico, 73*).

⁴⁷ Para ubicar a la izquierda en la primera parte del período, así como para simplificar la explicación en la conformación del PRD en 1989, parto de la caracterización de Adolfo Gilly. *México, la larga travesía*. Ed. Nueva Imagen, México, 1985, pp. 175-179. Gilly ubica, a partir de las diferentes concepciones del Estado, a cuatro grandes corrientes históricas: la liberal-cardenista, la lombardista, la comunista reformista y la marxista radical.

Los dos fenómenos (la participación electoral y la aproximación política) llegaron con el tiempo a converger, lo cual implicó que el acercamiento se transformara en una clara tendencia hacia la unidad orgánica, que fue dando paso a una mejor participación electoral. Sin embargo, esta doble dinámica desarrolló al interior de las distintas fuerzas una intensa lucha ideológico política, de tal suerte que la gran mayoría resultaron fracturadas. Por un lado, quienes pensaban que había que defender los principios ideológicos, mantener las diferencias políticas y evitar caer en la trampa de la unidad y la actividad electoral. Por el otro, aquéllos que iniciaron un proceso de desradicalización ideológica aceleraron las tendencias hacia las alianzas electoral y la unidad orgánica.⁴⁸

Hoy en día, el polo electoral de la centro izquierda es un proyecto que se ha logrado construir bajo la figura y el carisma nacional de Cuauhtémoc Cárdenas, mediante la experiencia electoral de la izquierda socialista y el compromiso, lucha y tenacidad de la izquierda radical. Detrás de un proceso histórico de confluencias y rompimientos, represión, reforma política y fraude electoral, crisis económica, social y política, emergió en México una fuerza política nacional, interesada en transformar la extenuante realidad de las mayorías a través de la lucha político electoral.

Participación y alianza electoral

Después de casi treinta años en la ilegalidad el PCM obtuvo su registro condicionado con la Reforma Política de 1977. En 1979, en las elecciones federales alcanzó el 5% de la votación nacional con lo cual se ubicó como la tercera fuerza política nacional⁴⁹ superando a los otros dos partidos de izquierda, al viejo PPS (2.59%) y al reciente PST (2.13%), organizaciones identificadas por sus posiciones lombardistas.

Buscar una opción para oponerse al PRI y al PAN y construir una alternativa real y diferente, fue determinante en el proceso de unidad que maduró entre las fuerzas de izquierda. Como viejo y añorado proyecto de una amplia gama de fuerzas, la unidad de la izquierda permitió poner en práctica diferentes tipos de alianzas. Pactos, bloques, coaliciones, frentes, fusiones, etc., se desarrollaron para dar paso a coincidencias de espacio y de tiempo, con lo cual se lograría potenciar el nivel organizativo.

En 1985, sin existir acuerdo político de las direcciones nacionales, la izquierda concretó 62 candidaturas comunes de las cuales 30 correspondieron a alianzas

⁴⁸ Arturo Anguiano. "La izquierda en su nadir", en *Brecha*. Núm, 2, Invierno de 1987.

⁴⁹ Silvia Gómez Tagle, *Las estadísticas electorales de la reforma política*. El Colegio de México, 1990, p. 171, (Cuadernos del CES, 34).

entre el PSUM y el PMT;⁵⁰ Durante las elecciones locales de 1986 la cuestión de la unidad pasó a ser un punto primordial en la agenda de los partidos de izquierda, principalmente del PSUM, el PRT y el PMT. Incluso llegaron a establecerse acuerdos en los que el problema nacional, el social y el democrático, conformarían los ejes, alrededor de los cuales se estrecharían los lazos que permitieran avanzar en un proyecto unitario de mayor alcance.

Pero los magros resultados, tanto de 1985 (PSUM 3.25%, PMT 1.57% y PRT 1.56%) como los de las elecciones locales de 1986, incidieron en la profundización de las alianzas. Para las elecciones presidenciales de 1988, tanto la fusión del PMS⁵¹ como la formación del FDN,⁵² presentaron al electorado dos alternativas unitarias que al final de la campaña confluyeron, al renunciar Heberto Castillo a la candidatura del PMS en favor de Cuauhtémoc Cárdenas.

La postulación de Cuauhtémoc Cárdenas como candidato del FDN permitió aglutinar en torno a su figura una fuerza política en ascenso constante. En muchos distritos los partidos del Frente postularon inicialmente distintas fórmulas de candidatos a diputados; sin embargo, en la medida en que avanzaba la campaña electoral, los partidos fueron modificando sus postulaciones, con lo cual aumentaron considerablemente las candidaturas comunes.

En 1988 Cuauhtémoc Cárdenas obtuvo, a través de los cuatro partidos integrantes del FDN, 5 911 133 sufragios, 30.88% de la votación nacional. Mediante las candidaturas comunes los integrantes del FDN obtuvieron 38 diputaciones de mayoría relativa, las cuales, sumadas a las 101 diputaciones plurinominales, se convirtieron en 139 curules.

El PRD: de movimiento a partido

La incapacidad de las fuerzas del FDN para contener el fraude electoral, así como la gran cantidad de votos reconocidos, derivaron en la necesidad de conformar un nuevo partido político que permitiera al movimiento cardenista usufructuar su propia fuerza política. En realidad habían sido los partidos, particularmente el PFCRN, el PARM y el PPS, quienes se habían aprovechado de la figura de Cuauhtémoc Cárdenas y no éste de los partidos. Llegó entonces el momento en que ese movimiento se transformara en partido político.⁵³

⁵⁰ *Diario Oficial de la Federación*. 10 de abril de 1985. Juan Reyes del Campillo, "La unidad electoral de la izquierda (1985-1988), *Op. cit.*

⁵¹ *La Jornada*. 30 de marzo de 1987. *Proceso*. Núm. 543, 30 de marzo de 1987. Posteriormente una fracción del PST se sumó a la fusión.

⁵² *La Jornada*. 13 de enero de 1988. Un exhaustivo trabajo del nacimiento y desarrollo de la *Corriente Democrática*, puede verse en Luis Javier Garrido, *La ruptura. La Corriente Democrática del PRI*. Grijalbo, México, 1993.

⁵³ Según Jaime Tamayo, "Los movimientos populares y las agrupaciones sociales encontraron en la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas el punto de coincidencia y de confluencia alrededor del cual agruparse, generalizar sus demandas y politizar sus luchas". Más adelante agrega "El neocardenismo

Pero para garantizar la efectividad de la respuesta era obvia la necesidad de construir una organización de nuevo tipo, plural, que diese cabida tanto a ciudadanos individuales como a una amplia participación popular. Este era un reto muy difícil para el nuevo partido, el cual antes que dedicarse a organizar sus vínculos con la sociedad, tuvo que enfocar sus esfuerzos a su integración e institucionalización⁵⁴ y, al mismo tiempo, a defenderse de los fuertes embates gubernamentales.

Nunca estuvieron claras las fronteras entre movimiento y partido, por lo cual la gran cantidad de afluentes que se sumarían tendrían necesariamente que incidir sobre el tipo de organización. Hasta qué punto las fuerzas constructoras serían capaces de superar su agrupación de origen y cuánto tiempo requerían para hacerlo, eran aspectos cruciales a resolver en el mediano plazo.⁵⁵

Con perceptible presencia aunque con diferente intensidad, las distintas corrientes de la izquierda mexicana aparecieron en la construcción del PRD. Las corrientes liberal, reformista y radical se integraron mayoritariamente al PRD, no así la lombardista, que se mantuvo en la línea paraestatal.⁵⁶ Otros núcleos de las primeras corrientes se mantuvieron al margen o se alejaron del proyecto, pasando algunos a colaborar en el proyecto de Solidaridad.⁵⁷

A pesar de hubo quienes quisieron reducir los primeros pasos de la vida interna del PRD a dos corrientes históricas (ex PRI versus izquierda), lo cierto es que el conjunto de fuerzas que le dieron origen era mucho más vasto. Asimismo, los grupos iniciales tendieron rápidamente a su desaparición, pronto se decantaron para construir nuevas identidades, agrupamientos mayores que alcanzaron y otorgaron al partido una nueva composición y fisonomía.⁵⁸

comenzó entonces a acercarse a la posibilidad de convertirse en el articulador de una gran coordinadora de los movimientos populares tanto del campo como de la ciudad y de llegar a constituirse él mismo en un amplio movimiento social de tipo político", en "El neocardenismo y el nuevo Estado", artículo publicado en Jorge Alonso, Alberto Aziz y Jaime Tamayo (coords.), *El nuevo Estado mexicano. II Estado y Política*. Nueva Imagen, México, 1992.

⁵⁴ Angelo Panebianco, *Modelos de partido*. Alianza Editorial, (Alianza Universidad, 627), Madrid, 1990.

⁵⁵ De acuerdo con Angelo Panebianco, *op. cit.* "los factores que inciden mayormente sobre la estructura organizativa de los partidos, los que explican su fisonomía y su funcionamiento, son su historia organizativa (su pasado) y las relaciones que en cada momento establece, con un entorno sujeto a continuos cambios", pp. 107-108.

⁵⁶ De esta corriente únicamente el grupo que en 1987 pasó del PST al PMS y algunos miembros que se separaron del PFCRN, se integraron al PRD.

⁵⁷ Otro importante grupo vinculado a los Comités de Defensa Popular y a los movimientos urbanos se mantuvo aparte y posteriormente formó el Partido del Trabajo.

⁵⁸ Jorge Alcocer V., "PRD: la hora del Congreso", en *Nexos*. Núm. 155, México, noviembre, 1990. Jesús Galindo López, "Una lectura sobre el PRD", en *El Cotidiano*. UAM-Azcapotzalco, Núm. 37, septiembre-octubre de 1990.

De acuerdo con Cárdenas, la vía fundamental para construir el partido tenía una relación estrecha con los procesos electorales.⁵⁹ En la estrategia del PRD las elecciones se convirtieron en el espacio que les daría cohesión interna y experiencia política. Con todo y la decisión gubernamental de relegarlo, el partido logró mejorar en cada elección su posición política, su cantidad y porcentaje de votos, hasta llegar a constituirse en la tercera fuerza a nivel nacional en las elecciones federales de 1991, cuando alcanzó casi dos millones de votos.⁶⁰ Y aunque el PRD se ubicó como la tercera fuerza electoral, en siete entidades se situó en segundo lugar (Guerrero, Hidalgo, Michoacán, Morelos, Nayarit, Oaxaca y Tabasco), así como en 77 de los 300 distritos electorales federales.⁶¹

La lucha por hacer del PRD un partido abierto a la sociedad civil, con capacidad de convocar el apoyo ciudadano mediante la apertura de las candidaturas externas, fue un aspecto crucial en el Segundo Congreso de 1993. La decisión de otorgar el 50% de las nominaciones a las alianzas políticas que se realizarían para la elección de 1994, sería una manera de ampliar la esfera de influencia del partido, pero también un freno a las intenciones de las corrientes internas de concentrar sus acciones en la lucha por posiciones políticas. La decisión afecta las cuotas internas, pero abre el partido a las organizaciones sociales y a los compromisos.

La lucha por las posiciones internas ha sido un elemento central en la vida del PRD. A pesar de que en su nacimiento se explicitó que *"no iba a constituirse como un partido de cuotas de poder repartidas entre las corrientes"*⁶² la dinámica de su integración excluyó al movimiento social y privilegió la presencia y el desarrollo de nuevas corrientes al interior del partido.

La segunda campaña presidencial del ingeniero Cárdenas, como muchas otras cosas en el PRD, no se supo bien a bien cuando empezó, sea ésta de manera formal o extraoficial. En esta ocasión Cárdenas dio un importante giro a su discurso, de ser siempre básicamente crítico, a uno más claramente propositivo.

Crecimiento con justicia, consenso para la convivencia nacional, honestidad en el ejercicio del poder público y alianza democrática y transición serían los ejes centrales de un nuevo discurso para convocar a la ciudadanía en 1994. Sería también, en la medida en que avanzaba su precandidatura y se ampliaban estos

⁵⁹ Jesús Galindo "Las prioridades nacionales. Una entrevista con Cuauhtémoc Cárdenas", *Nexos*. Núm. 151 México, julio, 1990.

⁶⁰ Vease el artículo de Julio Moguel "El PRD y el difícil camino hacia la democracia", en *El Cotidiano*. *Op. cit.* Nunca en la historia de México, ni siquiera en 1988, un partido de izquierda había alcanzado tal cantidad de votos (1 898 208).

⁶¹ *Mira*. Núm. 81, 9 de septiembre de 1991.

⁶² Raúl Álvarez Garín, "La otra cara de la moneda. Las corrientes en el PRD", en *La Jornada Semanal*. Núm 213, 11 de julio de 1993.

conceptos, que aparecería un lenguaje más matizado y en cierto sentido menos radical.⁶³

Diversificando sus contactos el precandidato perredista se reunió con múltiples grupos de la sociedad civil, con lo cual amplió considerablemente su irradiación política. La flexibilidad de su nuevo discurso estuvo claramente orientado a la conquista de votos y su sistematización dirigida a presentar una candidatura con un proyecto sólido, capaz de ubicarse como una alternativa realista del sistema político mexicano. Además, los lugares y/o el momento seleccionados para sus principales discursos, ejemplificaron la solidez de su campaña.⁶⁴

A pesar de esa intención inicial de ampliar su cobertura, la campaña de Cuauhtémoc Cárdenas sufrió un golpe demoledor en el debate del 12 de mayo de 1994, entre los tres principales candidatos. Cárdenas jamás pudo sobreponerse a su mala presentación y a su incapacidad para responder a las interpelaciones, muchas de ellas falsas del candidato panista. La imagen del perredista nunca logró remontar su nivel de penetración ciudadana, por lo que prefirió enfocar su campaña a determinados grupos y sectores de la sociedad mexicana entre los cuales ha alcanzado un indiscutible liderazgo. Seis millones de votos (17% del total) confirmaron al PRD como la tercera fuerza política nacional.⁶⁵

Después del proceso electoral el PRD entró en un importante debate interno sobre su línea política y su relación con el gobierno. Entre el radicalismo de Cárdenas y el protagonismo de Muñoz Ledo, entre *gobierno de salvación nacional* y la *transición pactada*, los perredistas llegaron a su tercer congreso en agosto de 1995 con el estigma de la ruptura interna. Sin embargo, por la experiencia política y la negociación entre los dirigentes perredistas se impuso la cordura, la tolerancia y la unidad. La lectura es que triunfó la postura conciliadora de Muñoz Ledo.⁶⁶

Sin embargo, un año después las fuerzas internas se volverían a tensar con la elección del nuevo presidente del partido y el Consejo Nacional. Cárdenas apoyaría a Andrés Manuel López Obrador, quien disputaría la presidencia en contra de Heberto Castillo y Amalia García. El triunfo arrollador de López Obrador (obtuvo tres de cada cuatro votos) es visto como el regreso del radicalismo y el

⁶³ En una entrevista con Carmen Lira, publicada en *La Jornada* los días 5, 6 y 7 de febrero de 1993, Cárdenas señala que "la economía del país no puede reactivarse de manera equilibrada y sobre todo de manera justa, si no es con el concurso y la convicción de trabajadores y empresarios, con el apoyo del propio Estado".

⁶⁴ Cuauhtémoc Cárdenas, *Diez tesis programáticas sobre la pobreza y La recuperación y el nuevo régimen económico*. Campaña Presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas. Área de Comunicación, Folletos, septiembre de 1993. "Juntos recuperaremos nuestra soberanía", en *La Jornada*. 25 de noviembre de 1993.

⁶⁵ Adolfo Aguilar Zinser. *¡Vamos a ganar!. La pugna de Cuauhtémoc Cárdenas por el poder*. Oceano, México, 1995.

⁶⁶ *Proceso*. 28 de agosto de 1995. Enrique Semo. "PRD: ¡El voto compañero!. *Proceso*, 4 de septiembre de 1995.

enfrentamiento, aunque es una apreciación desesperada de quienes perdieron, en particular de la corriente de Heberto Castillo.

Lo que los perredistas dejaron claro con la elección interna fueron dos cosas. La primera, la necesidad de una renovación generacional en la dirección del partido. La segunda, que desean fortalecer su partido con trabajo y organización, antes que con declaraciones y discursos. Hoy el PRD está obligado a precisar su oferta política, desarrollar su organización y remover su imagen de confrontación.

Conclusión

Tanto la crisis del sistema partidario mexicano como los cambios que se observan en las fuerzas políticas del país indican un agotamiento del sistema hegemónico y la construcción de uno de mayor dispersión. Largo y difícil ha sido el camino para eliminar las ventajas del partido oficial y garantizar a los demás ciertas condiciones de equidad para competir. Pero entre las elecciones organizadas por el gobierno y la creación y desarrollo de un organismo electoral autónomo, en donde la autoridad electoral se encuentra en manos de consejeros electorales independientes, existe una diferencia abismal.

Hoy, las condiciones de la competencia electoral son radicalmente distintas a las que imperaban en la etapa dura del viejo orden autoritario-corporativo. Ciertamente los partidos conquistaron los espacios que les permitieron desplegar sus fuerzas con mayor libertad hasta lograr penetrar en amplios sectores de la sociedad. En muchos aspectos se ha privilegiado su papel de intermediación y canalización de la demanda social y, en buen número de casos, la sociedad los ha tomado como instrumento para expresar su descontento. En ese sentido los partidos aumentaron sus funciones y quehaceres, aunque no siempre han sabido cumplir a cabalidad con lo que la sociedad les exige.

En estas nuevas circunstancias ¿hacia dónde va y qué tan lejos puede llegar nuestro sistema de partidos? Por ahora sólo podemos decir que apunta hacia un pluralismo limitado o de un bipartidismo de tres fuerzas. Sin embargo, sus alcances no se encuentran totalmente definidos. El PRI pretende instalarse en un sistema predominante, donde habiendo competencia, no tenga un claro y único competidor. El PAN se vislumbra como un fuerte contendiente de un sistema bipartidista. El PRD prefiere un pluralismo limitado donde su fuerza también le sea reconocida. Todas estas opciones son posibles, pero la última seguirá siendo la más viable cuando el sistema recibe la presión de muchas otras fuerzas que buscan la ampliación del espectro.

Hoy más que nunca los partidos mexicanos son organizaciones que se encuentran apuntaladas estratégicamente a la conquista del voto. Por ello son cada vez menos ideológicos en el sentido de aparecer menos radicales y más

confiables hacia los electores. Han desarrollado importantes estructuras para la captura del voto, las cuales tienen una rígida y a veces compulsiva dinámica interna. Se distinguen, desde luego, por sus propuestas políticas, pero se cuidan de no aparecer en los extremos del espectro político y siempre dentro de la legalidad y la civilidad.

Otro rasgo interesante es la renovación generacional en la dirección de los partidos. Todos tienen hoy dirigentes jóvenes -el PAN más que ningún otro-, lo cual indica la necesidad de un intenso trabajo de organización, así como cierta disposición a la contienda y el debate. Frente a las extraordinarias tareas que se vislumbran para los partidos, estos han decidido realizar cambios en sus estructuras, aunque también implica revisar sus prácticas y sus compromisos. Ciertamente es muy difícil remontar viejas inercias a pesar de los llamados al cambio, porque en realidad la negligencia o la desidia resultan mejores consejeros ante la pérdida de privilegios.

El PRI fue siempre un operador electoral, no tanto para la conquista del voto, sino para alcanzar legitimidad de los candidatos seleccionados. Hoy está obligado a buscar votos. Sus cambios ideológicos y estructurales durante el sexenio salinista le permitieron adaptarse mejor a las exigencias de un electorado urbano y ciudadano, pero carece de una definición política propia que le permita superar no sólo la dimensión sexenal, sino ese carácter funcional atrapado en los designios de la clase política. La sana distancia es una oportunidad para lograrlo, aunque difícil de conquistar en todas y cada una de las regiones del país.

Ser Acción Nacional un partido de plataforma le permitió beneficiarse de la crisis. Sin la necesidad de un proyecto alternativo de nación, tan sólo con un programa breve pero preciso, este partido ha logrado aumentar enormemente su caudal electoral. El PAN diluyó su ideología y su estructura para abrirse al arribo masivo de miembros destacados de la sociedad civil. Sin embargo, la apertura no ha sido del todo fácil, sobre todo cuando ha incorporado a muchos intereses que se cobijan en el marco de la derecha democrática.

Resultado del movimiento social, la lucha electoral y la aproximación política, el PRD ha logrado consolidarse como el gran partido de la izquierda mexicana. Con destacamentos menos ideologizados y dispuestos a competir electoralmente, este partido intenta encontrar su lugar específico en el concierto político. Sin embargo, hoy no resulta del todo claro qué tipo de partido es o pretende ser, al desarrollarse una confusión estructural entre partido y movimiento, militantes, adherentes y simpatizantes, grupos y corrientes.

Es claro que son estos tres partidos, el PRI, el PAN y el PRD los que se destacan en el escenario político nacional, aunque lo hacen de una manera acotada; por un lado, en algunas regiones, observamos una competitividad entre el PRI y el PAN, en otras la lucha es entre el PRI y el PRD.

La fuerza del PAN en el norte del país, así como la del PRD en el sur, es resultado de cierta línea política que estos partidos privilegian. En el caso del PAN un individualismo más acorde con la actitud emprendedora de quienes, encontrándose alejados del Estado benefactor, basan su desarrollo en sus propias fuerzas; esta dinámica se observa con mayor énfasis en el norte de México, y es en parte resultado de la lejanía del gobierno central. En cuanto al PRD, existe un mayor vínculo con quienes no eximen la responsabilidad de un Estado tutelar que se encuentra en crisis y que tuvo siempre una robusta presencia en el centro y el sur del país.

Si lo anterior se procesa de manera bimodal y yuxtapuesta, en mucho se debe también a que en una contienda uninominal existe la tendencia a realizar una competencia entre dos fuerzas.⁶⁷ Hay electores que prefieren votar por quienes encabezan la disputa y no tanto por aquellos con quienes se identifican ideológicamente en una elección determinada. Esto puede entenderse como un voto útil que se otorga, no al preferido, sino al que está más cerca de ganar la posición. Desde luego, significa que estamos ante un sistema todavía débilmente estructurado, que se desenvuelve más en función de situaciones coyunturales, que de una presencia permanente de las fuerzas políticas.⁶⁸

Otra manera de analizar el fortalecimiento del sistema partidario es a través de ciertos indicadores sobre los votos, las curules en la Cámara de Diputados y la desproporcionalidad entre uno y otros. De acuerdo con las fórmulas de Laakso y Taagepera⁶⁹ es posible observar que, desde la reforma política de 1977, el número efectivo de partidos en México ha ido paulatinamente aumentando hasta llegar en 1994 a 2.88. Asimismo, con el indicador de Gallagher⁷⁰ observamos también que la desproporcionalidad entre votos y curules en México ha tenido dos fases.

Vale la pena anotar que siempre S es menor que V , pero también que cuando la diferencia empieza a crecer, entonces LS se dispara. Para entender mejor esto recordemos que en 1985 el PRI alcanzó el 65% de la votación pero 72% de la curules de diputados. En 1994 con 50% de los votos obtuvo 60% de la representación nacional. En esos dos momentos se planteó en México la necesidad de reformar la legislación electoral haciendo de la representación uno

⁶⁷ Jorge I. Domínguez y James A. McCann. *Democratizing Mexico. Public Opinion and Electoral Choices*. The John Hopkins University Press, Baltimore, 1996. Los autores señalan que en el caso mexicano habría un modelo del comportamiento del voto de dos pasos. El primero donde los electores hacen un juicio sobre el partido oficial y deciden votar entre el PRI y la oposición. Uno segundo paso en el que, de acuerdo con factores demográficos y temáticos, deciden por cuál partido de oposición.

⁶⁸ Giovanni Sartori. *Elementos de teoría política*. Alianza Universidad (Alianza Universidad Textos, 142), Madrid, 1992.

⁶⁹ Markku Laakso y Rein Taagepera. "Effective number of parties: a measure with application to West Europe", *Comparative Political Studies*. Vol. 12, 1979.

⁷⁰ Michael Gallagher. "Proportionality, disproportionality and electoral systems", *Electoral Studies*. Vol. 10, 1991.

de los aspectos centrales de la discusión. La reforma de fines de 1986 buscó empatar la proporción de votos con el número de curules, de tal suerte que, la desproporción de 1988 resulta ser la más baja. Hoy, cuando la desproporción aumentó considerablemente se vuelve a modificar la legislación, la cual sólo permitirá una sobrerrepresentación hasta del 8%.

La reciente reforma electoral ha planteado con cierta claridad los límites y los alcances del sistema partidario. Pareciera que se legisla para fortalecer ese pluralismo limitado, al dejar afuera las candidaturas independientes, las comunes, el plebiscito y el referéndum. Aun a pesar de una próxima reapertura de las asociaciones políticas, serán los partidos que se encuentran presentes en el escenario los que se van a vigorizar. El sistema del futuro tendrá que ver con la conformación y el desarrollo que observen los tres principales partidos en el mediano plazo.

Como la respuesta de hasta dónde pueda llegar el sistema partidario será definido básicamente por estas tres fuerzas, su capacidad de abrirse a la sociedad, realizar alianzas con otras fuerzas y procesar sus contradicciones internas, serán determinantes en las funciones que desempeñará el sistema de partidos en el conjunto del sistema político. Por ello, habrá que seguir con atención tanto las líneas de continuidad, producto de las inercias propias de los aparatos político burocráticos, así como los cambios y la apertura que estén dispuestos a realizar.

En México la transición política no termina de cuajar porque no está claro cuáles son los actores que habrán de participar y en qué condiciones lo harán. Sin embargo, precisamente por ello, el sistema partidario puede abrirse o cerrarse aunque, entre más tiempo tarde en concretarse, la tendencia será hacia una mayor ampliación. Empero, todo dependerá de cómo la sociedad se organice y se disponga a enfrentar las tendencias conservadoras de la pasividad.

Bibliografía:

Alonso, Jorge, Alberto Aziz y Jaime Tamayo (coords.), *El nuevo Estado mexicano. II Estado y Política*. Nueva Imagen, México, 1992.

Alvarado Mendoza, Arturo. (ed.). *Electoral Patterns and Perspectives in México*. Center for US-Mexican Studies, University of California, San Diego, 1987.

Alvarez Bernal, Ma. Elena. *Alternativa democrática. Ideología y fuerza del PAN*. EPESSA, México, 1986.

Aguilar Zinzer, Adolfo. *¡Vamos a ganar!. La pugna de Cuauhtémoc Cárdenas por el poder*. Océano, México, 1995.

Aziz, Alberto y Jacqueline Peschard (coords.). *Las elecciones federales de 1991*. CIIH-UNAM-Miguel Angel Porrua, México, 1992.

Bartolini, Stefano and Peter Mair. *Identity, competition, and electoral availability*. Cambridge University Press, Cambridge, 1990.

- Bazdresch, Carlos. *et al.* (comps.), *México. Auge, crisis y ajuste*. F.C.E., México, 1992, (El Trimestre Económico, 73*).
- Beyme, Klaus Von. *Los partidos políticos en las democracias occidentales*. Centro de Investigaciones Sociológicas-Siglo XXI, Madrid, 1986.
- Bobbio, Norberto. *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*. Taurus, Madrid, 1995.
- Crespo, José Antonio. *Urnas de pandora. Partidos políticos y elecciones en el gobierno de Salinas*. Espasa Calpe, México, 1995.
- Charlot, Jean. *Los partidos políticos*. A. Redondo editor, Barcelona, 1972.
- Daalder, Hans and Peter Mair. *Western European party systems. Continuity and change*. SAGE Publications, London, 1983
- Dominguez, Jorge I. and James A. McCann. *Democratizing Mexico. Public opinion and electoral choices*. The John Hopkins University Press, Baltimore, 1996.
- Dutrénit, Silvia y Leonardo Valdés (coords.). *El fin de siglo y los partidos políticos en América Latina*. Instituto Mora-UAM-Iztapalapa, México, 1994
- García Cotarelo, Ramón. *Los partidos políticos*. Editorial Sistema, Madrid, 1985.
- Gilly, Adolfo. *México, la larga travesía*. Ed. Nueva Imagen, México, 1985.
- Huntington, Samuel P. *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*. Paidós, Barcelona, 1994.
- Garrido, Luis Javier. *La ruptura. La Corriente Democrática del PRI*. Grijalbo, México, 1993.
- Gómez Tagle, Silvia. *Las estadísticas electorales de la reforma política*. El Colegio de México, 1990, (Cuadernos del CES, 34).
- González Marín, Silvia (coord). *La prensa partidista en la elecciones de 1988*. México, UNAM-IIB, 1992.
- Guillén, Tonatiuh (coord.). *Frontera norte. Una década de política electoral*. El Colegio de México-EI Colegio de la Frontera Norte, México, 1992.
- Katz, Richard S. *A theory of parties and electoral systems*. The John Hopkins University Press, Baltimore, 1980.
- Katz, Richard S. and Peter Mair. *How parties organize. Change and adaptation in party organizations in western democracies*. SAGE Publications, London, 1994
- Lawson, Kay (ed.). *Political parties and linkage. A comparative perspective*. Yale University Press, New Haven, 1980.
- Lehr, Volker G. (director). *Manual biográfico del Congreso de la Unión*. México, UNAM-UAEM-ENEP Acatlán, 1984.
- Lenk, Kurt y Franz Neumann (eds.). *Teoría y sociología críticas de los partidos políticos*. Barcelona, Anagrama, 1980
- Lijphart, Arend. *Electoral systems and party systems*. Oxford University Press, Oxford, 1995.
- Loaeza, Soledad y Rafael Segovia (coords.). *La vida política mexicana en la crisis*. El Colegio de México, 1987.
- Loaeza, Soledad. *Clases medias y política en México*. El Colegio de México, 1988.
- McDonald, Ronald H. *Party systems and elections in Latin America*. Markham Publishing Co., Chicago, 1971.
- McDonald, Ronald H. and J. Mark Ruhl. *Party politics and elections in Latin America*. Westview Press. Boulder, 1989.
- Mainwaring, Scott and Timothy R. Scully. *Building democratic institutions. Party system in Latin America*. Stanford University Press, Stanford, 1995.
- Moguel, Julio. *Los caminos de la izquierda*. Juan Pablos, México, 1987.

- Molinar Horcasitas, Juan. *El tiempo de la legitimidad. Elecciones, autoritarismo y democracia en México*. Cal y Arena, México, 1991.
- Nohlen, Dieter. *Sistemas electorales y partidos políticos*. Fondo de Cultura Económica, México, 1994.
- Nuncio, Abraham. *El PAN*. Nueva Imagen, México, 1986.
- O'Donnell, Guillermo y Philippe C. Schmitter. *Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*. Paidós, Buenos Aires, 1988.
- Offe, Claus. *Partidos políticos y movimientos sociales*. Editorial Sistema, Madrid, 1992.
- Panbianco, Angelo. *Modelos de partido*. Alianza Editorial, (Alianza Universidad, 627), Madrid, 1990.
- Pasquino, Gianfranco. *et. al. Manual de ciencia política*. Alianza Editorial (Alianza Universidad Textos, 125), Madrid, 1991.
- Pérez Fernández del Castillo, Germán, Arturo Alvarado M. y Arturo Sánchez Gutiérrez (coords.). *La voz de los votos: un análisis crítico de las elecciones de 1994*. FLACSO-Miguel Angel Porrúa, México, 1995.
- Presidencia de la República. Unidad de la Crónica Presidencial, *Diccionario biográfico del gobierno mexicano*. México, Diana, 1984 y 1989.
- Przeworsky, Adam. *Sustainable democracy*. Cambridge University Press, Cambridge, 1995.
- Reyes del Campillo, Juan. *et al. Partidos, elecciones y cultura política en México*. UAEM-UAM-COMECSO, México, 1994.
- Rodríguez, Victoria E. y Peter Ward. *Political change in Baja California. Democracy in the making?*. Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego. 1994.
- Santiago, Javier. *PMT, la difícil historia. 1971-1986*. Editorial Posada, México, 1987.
- Sartori, Giovanni. *Partidos y sistema de partidos*. Alianza Editorial, Madrid, 1980.
- Sartori, Giovanni. *Elementos de teoría política*. Alianza Editorial, (Universidad Textos, 142), Madrid, 1992.
- Sartori, Giovanni. *Ingeniería electoral comparada*. Fondo de Cultura Económica. México. 1994.
- Taagepera, Rein and Matthew Soberg Shugart. *Seats and votes. The effects and determinants of electoral systems*. Yale University Press, New Haven, 1989.
- Tamayo, Jaime y Leonardo Valdés Zurita (coords.), *Movimientos políticos y procesos electorales*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1991.
- Valdés, Leonardo (coord.). *Elecciones y partidos políticos en México, 1993*. UAM-Iztapalapa, México, 1994.
- Ware, Alan. *Political parties and party systems*. Oxford University Press, Oxford, 1996.
- Wolinetz, Steven B. *Parties and party systems in liberal democracies*. Routledge, London, 1988.